

## Análisis de alto vuelo

### *Birds of Empire, Birds of Nation A History of Science, Economy, and Conservation in United States-Colombia Relations*

CAMILO QUINTERO TORO

Ediciones Uniandes, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO, Bogotá, 2012, 187 págs.

OBSERVAR PÁJAROS, disfrutarlos, escuchar su melodioso canto, coleccionarlos, pintarlos, clasificarlos, han sido actividades que comúnmente realizamos como forma de relajación, como afición culta, como manera de vivir la naturaleza en medio del bullicio del mundo.

Cuando algunos autores realizan una investigación metódica y científica consideramos que están haciendo una labor científica útil y necesaria. Pero pocas veces pensamos que esa afición o entretenimiento revelan aspectos históricos, políticos y sociales que van más allá del simple goce naturalista. El descubrimiento de estos aspectos es lo que hacen los historiadores de la ciencia, entre ellos, el libro que se presenta al lector de nuestro autor Camilo Quintero Toro, tratando de escudriñar el concepto de nación y su relación con la naturaleza. Mirar más allá del goce estético haciéndose preguntas acerca de la historia de las colecciones de pájaros, su origen, su interés y la mentalidad que revelan. ¿Cuál es la razón oculta detrás de las expediciones para mapear la fauna voladora de un país y qué hay de político, cultural y económico más allá de la simple recolección y clasificación? Eso es lo que Quintero se atreve a indagar manejando finamente los datos para encontrar las profundas relaciones que se establecen entre la investigación sobre los pájaros y los conceptos de imperialismo, nacionalismo, colonialismo, comercio y cultura.

El autor parte su análisis aseverando que el llamado imperialismo estadounidense no es simplemente cuestión de economía sino de educación, consumo, cultura y ciencia. No se trata solo de una heterónoma imposición externa, sino también de una mentalidad de desarrollo al estilo de los hombres del norte, y

de una concepción de cómo debe ser la sociedad. Así, apoyado en una amplia y autorizada bibliografía, y en un concienzudo trabajo de fuentes primarias en archivos, Quintero estudia cómo los pájaros nos informan de la evolución de la moda, de las relaciones de poder y de imperio, de los estudios de los naturalistas, y de la protección y conservación de la vida salvaje. Este estudio lo lleva a indicar que hay una influencia grande, aunque no determinística, de los Estados Unidos sobre América Latina, y en nuestro caso, sobre Colombia.

Desde principios del siglo XIX comienza la preocupación por la recolección de especies propias del país para estudio científico, pero también para surtir los escaparates de la moda en Europa. La creación del movimiento de conservación de la fauna nace, en parte, como reacción a esta destrucción de las especies propias. Declinando el imperialismo europeo, comienza el americano que influye sobre la ornitología con sus intereses de ciencia y biología. Las expediciones científicas fueron claro síntoma de esta orientación. Conocer las especies, clasificarlas, estudiarlas y mirar sus aspectos geográficos, políticos, económicos y antropológicos estaban entre los objetivos de la National Geographic Society. El autor describe algunas de estas primeras expediciones como la de Santa Marta entre 1898-1899, Antioquia 1914, y otras que llevaron a los estadounidenses a pensar que eran el hermano mayor de estas tierras y que tenían la misión casi divina de civilizarlas. Otras misiones ornitológicas posteriores como la de Rodolphe Meyer de Schauensee, a mediados del siglo XX, contribuyeron a crear una sensibilidad científica representada en estudios, comunidades y publicaciones. Es importante la anotación de las dificultades enfrentadas en este sentido por las diversidades regionales en el país, que hacían difícil la construcción de una comunidad científica unida alrededor de unos objetivos comunes. En lo científico se manifestaban los cacicazgos regionales propios de Colombia con sus deseos de autonomía y reconocimiento que políticamente se expresaban en las luchas entre federalistas y centralistas. Esa búsqueda de poderes regionales hacía que las comunidades científicas no tuvieran el

soporte necesario. Pero en el trámite temporal, apareció el nacionalismo colombiano que impulsaba la identidad del país a través de la conservación de las culturas indígenas y de los tesoros naturales. Este elemento, según criterio del autor juzga, entra en dialéctica con los fines extractivos y científico-imperiales de los estadounidenses, y que de alguna manera se reviven en los años 1970 y se plantean de nuevo a partir de los debates sobre el ADN vegetal y animal del país.

En los últimos años aparecen otras orientaciones y perspectivas como la preocupación por la amistad con América Latina para asegurar la despena de materias primas y el deseo de preservar la cultura occidental. Con la globalización llega el interés por la defensa y conservación del medioambiente, la protección de la vida salvaje como compromiso global y la formulación de protocolos de protección, pero determinados más en un marco de diplomacia que de imposición como se hizo después de la Segunda Guerra Mundial. Pero esa diplomacia escondía intereses económicos en América Latina. En los últimos años, por iniciativa americana, se han establecido criterios para la protección del medioambiente, se ha institucionalizado la protección de la naturaleza y de la avifauna. En Colombia concretamente se han determinado los instrumentos y leyes para la protección del medioambiente y de la ornitología.

Después de ese minucioso estudio de tipo histórico, Quintero nos trae unas conclusiones interesantes que pueden servir para debates y posteriores estudios.

- Las numerosas expediciones científicas estadounidenses, en general, muestran el interés expansionista de los Estados Unidos en América Latina durante el siglo XIX y principios del XX.
- Pero no todo se puede reducir a imperialismo estadounidense, pues los naturalistas colombianos ganaron interlocutores científicos en otras partes, fueron reconocidos y pudieron establecer relaciones internacionales.
- El imperialismo complementó, más que afectar, las dinámicas nacionalistas en el estudio y percepción de la naturaleza. Según el autor, las relaciones entre los naturalistas

colombianos y los estadounidenses estuvieron marcadas por la cooperación más que por la competencia, la opresión o la rebelión. Esto puede ser cierto en parte, pero la historia posterior puede permitir otros acercamientos e interpretaciones.

- Interesante sí, el mostrar que los pájaros y su flujo permiten hacer una historia de la ciencia, la economía y la conservación. Desde el flujo de pájaros hacia Europa para embellecer los sombreros de las señoras de la clase alta, pasando por las migraciones, los análisis hechos por las expediciones, hasta llegar al actual clima ecologista, los pájaros no solo han fascinado, sino que han despertado intereses científicos y han provocado debates sobre la protección y defensa de la naturaleza.
- Además, el progresivo interés conservacionista, iniciado en los Estados Unidos en el siglo xx, y en Colombia en los años cuarenta del mismo siglo y afirmado explícitamente en los últimos años, ha permitido el florecimiento de parques naturales y el control del comercio ornitológico. Esto representa una nueva relación entre los dos países.

Este libro supera el mero interés de los historiadores de la ciencia para convertirse en un texto de agradable lectura que nos plantea mirar la belleza de la naturaleza en sus implicaciones políticas y culturales.

**Luis Alberto Castrillón López**

---